



**LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA PROFESIÓN COMO SUSTENTO DE UNA
PRÁCTICA CRÍTICA¹**

Gustavo Parra*

Agradezco a los organizadores de este Congreso la posibilidad de poder compartir con todos ustedes algunas ideas y reflexiones sobre el Trabajo Social en la contemporaneidad. Y quizás ustedes piensen, pero ¿cómo en la contemporaneidad?; si este panel era sobre la reconstrucción histórica, ¿de qué está hablando, entonces?

De manera implícita considero que las cuestiones que voy a intentar reflexionar con ustedes tienen que ver con los desafíos que tenemos hoy en día el Trabajo Social, y especialmente de qué manera este tema de la reconstrucción histórica nos puede aportar para pensar lo que sucede hoy en día con la profesión.

Y acá me parece que hay un primer punto, como para adelantarlo, y que después lo voy a intentar retomar a lo largo de la exposición. ¿Qué es lo que significa hablar de reconstrucción histórica? Y más específicamente, ¿qué es lo que el pasado nos puede aportar a nuestro presente?

Un presente que se nos presenta dinámico, complejo, con grandes transformaciones, con permanentes cambios políticos, sociales, culturales y económicos. Un pequeño ejercicio nos puede dimensionar estos cambios, tratemos de pensar cómo era nuestra realidad hace quince años atrás, imaginemos nuestra vida cotidiana y tratemos de compararla con nuestra vida cotidiana actual. Así comprobaremos que las transformaciones vividas fueron muy aceleradas, muy rápidas, y esto sin dudas nos impacta.

¹ La presente conferencia fue transcrita por la estudiante de Trabajo Social Eliana Kaser. La versión definitiva fue realizada por el Dr. Gustavo Parra.

* Dr. en Servicio Social por la PUC-San Paulo. Docente en la carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Luján, Argentina.



Estos cambios, estas transformaciones hacen que todo se nos presente como novedoso, diferente y, en este sentido, la innovación tecnológica, los cambios en la producción y en la forma de relacionarnos, presuponen que el pasado no tiene sentido ó bien, que tiene poco para aportarnos. Sin embargo, considero que para poder justamente aprehender estos procesos, estos cambios, es fundamental e imprescindible la reflexión teórica. Sin reflexión teórica no tenemos capacidad de poder analizar estas transformaciones y estos cambios, comprender esta realidad social en la cual estamos insertos. Y es aquí precisamente, como expresaba, que la realidad social coloca en una permanente tensión lo viejo y lo nuevo, y generalmente esto viejo y nuevo es presentado en términos dicotómicos. Sobre este punto intentaré retomarlo después.

Cuando recibí el tema de la conferencia intenté pensar sobre qué aspectos novedosos –en esto que estaba diciendo de la tensión entre lo viejo y lo nuevo- podría llegar a exponer como para no repetir temáticas que en otras instancias había ya expresado. De tal modo que, en realidad, no son muy novedosos los temas que abordaré, algunas cuestiones son reiteradas, pero me interesaría centrarme sobre tres puntos para desarrollar con ustedes.

En primer lugar, hacer una referencia a la importancia que en los últimos tiempos tuvo, y tiene aún, el tema de la historia del Trabajo Social en el colectivo profesional argentino. Como segundo tema me parece importante resaltar qué significa hablar de la reconstrucción histórica para el ejercicio profesional.

Y en último lugar analizar algunos ejemplos que ponen en evidencia la importancia del recurso histórico, y más que poner en evidencia la importancia de la reconstrucción histórica nos va a permitir cuestionarnos –en el sentido de producir interrogantes-, para pensar cómo la reconstrucción histórica puede contribuir para construir una práctica crítica.

Voy a comenzar entonces haciendo esa breve referencia a una reconstrucción histórica –que pienso que si estaría un historiador acá diría que esa reconstrucción histórica no es válida, porque es una reconstrucción histórica muy reciente, y los



historiadores dicen que la historia reciente no se puede historizar- y que tiene que ver con el protagonismo del tema historia en los últimos tiempos en el Trabajo Social argentino.

Y de alguna manera para esto voy a recurrir a una experiencia personal, que no por ser personal significa que sea individual, sino que está expresando también una preocupación del colectivo.

Aproximadamente hace unos doce años yo inicio mis estudios de maestría, y mi objeto de indagación tenía que ver con cuáles eran los fundamentos del Trabajo Social argentino en la intervención profesional. En el camino de investigación, me orientan que para poder indagar cuáles eran los fundamentos de la intervención profesional era necesario hacer un estudio histórico. Y entonces, allá voy por el estudio histórico. Pero lo más significativo es la reacción que encuentro de parte de diversos compañeros de cursada, de algunos docentes y colegas. Ellos replantearon más o menos esto: “*vos estás loco estudiar historia del Trabajo Social*”; “*a quién le interesa ese tema*”; “*ese tema no tiene importancia*”; “*con lo escrito hasta el momento es suficiente*”; “*tenés que ir a otros temas que son más relevantes*”.

Evidentemente, allá por el año 1995, el tema historia no era un tema relevante para el colectivo profesional, o al menos no era masivamente relevante, quizás lo era para algunas pocas personas. Otras temáticas, como las políticas sociales, áreas particulares de intervención, gerencia social, pobreza, por ejemplo, resultaban temas más convocantes.

Sin embargo hoy en día podemos ver que hay una fuerte preocupación en el colectivo profesional argentino en torno al tema historia. Hay diferentes estudios que se han emprendido, de distintas posiciones y atendiendo a diversas preocupaciones, y creo que eso es sumamente rico, sumamente favorecedor al proceso de crecimiento del colectivo profesional.



En este sentido, hay dos elementos que me gustaría señalar; que de algún modo ya han expresado en sus presentaciones las Profesoras Olga Páez y Andrea Oliva producto de sus investigaciones, que evidencian este interés en torno al tema de la historia de la profesión en los últimos años. Por un lado, la preocupación que con algunos docentes hemos compartido en torno a organizar algunos encuentros sobre las cátedras y equipos docentes de Historia del Trabajo Social –de los cuáles ya se realizaron dos encuentros, impulsados fundamentalmente por docentes de la Universidad Nacional de Córdoba-, lo cual está poniendo en evidencia la preocupación que hay en torno a este tema, a establecer formas de organización, de constituir redes, de articular estrategias didáctico-pedagógicas, etc.

Por otro lado y unido a lo anterior, retomando algo que dijera Olga, es evidente que la historia del Trabajo Social en la Argentina fue escrita desde Buenos Aires, y mirando a Buenos Aires, por más que digamos que es Argentina. En este sentido, el particular proceso que se dio en cada una de las provincias, en las distintas ciudades en que se institucionaliza el Trabajo Social es un emprendimiento que aún no está realizado. Y si bien hay varias investigaciones ya desarrolladas o en curso en esta dirección, es algo pendiente.

Es decir, frecuentemente hacemos referencia a la Sociedad de Beneficencia como un antecedente del Trabajo Social pero, no olvidemos que era la “Sociedad de Beneficencia de la Capital”, ante lo cual cabe que nos preguntemos: ¿qué pasaba en Córdoba?; ¿cómo fue el proceso de institucionalización en Mendoza?; ¿y en Santa Fe?; etc. Creo personalmente que se va en este camino, pero todavía queda mucho por recorrer. Me parece que hay allí toda un área para indagar e investigar sobre la profesión en Argentina.

Es más, conversando con una colega también decíamos: nosotros hacemos referencia a la importancia que tuvo el peronismo –Andrea trae algunos datos que tienen que ver con la organización de algunos servicios- pero en realidad el período que va de 1930 a 1960, aún no tenemos muy en claro cómo fue la historia, sino que inferimos cómo fue el desarrollo del Trabajo Social en ese período. Particularmente no podemos



obviar otras dificultades que se presentan, porque toda la documentación de la Fundación Eva Perón fue en realidad quemada, eliminada por los militares en el golpe de 1955, con lo cual puede haber alguna biblioteca privada, alguien que haya guardado documentación, lo cual no sabemos. Pero en bibliotecas públicas es muy difícil encontrar material como para decir ¿qué hacían los trabajadores sociales en la Fundación; cuántos había; había muchos; había pocos; qué actividades desarrollaban?

En síntesis, creo que el tema de la historia todavía tiene mucho para indagar, avanzar e interrogarnos.

El segundo eje de análisis que quería aportar tiene que ver justamente con: ¿qué es esto de la reconstrucción histórica? o ¿cuál es su sentido? En otras palabras: ¿qué es lo que el pasado nos puede decir en la contemporaneidad? Considero que éste es un tema complejo, debatible, y solamente intentaré hacer algunas aproximaciones entendiendo que en realidad se podría profundizar y analizar mucho más sobre el mismo.

De este modo para analizar esta temática voy a recurrir a algunas importantes reflexiones que el historiador británico Eric Hobsbawm realiza. Hobsbawm señala que hasta el siglo XVIII el pasado actuaba como modelo para el presente y para el futuro, es decir, un modelo de cómo debía funcionar o cómo se debía hacer para que esa sociedad funcionara. Y es más, si en el presente no funcionaba, la referencia al pasado se constituía en una referencia nostálgica. Es decir, las cosas ahora no funcionan, pero anteriormente funcionaban. Con lo cual se realizaban referencias nostálgicas al estilo: ¡que lástima no haber vivido en el pasado porque ahora no funciona! ó, ¡todo tiempo pasado fue mejor!

Y esto tenía que ver con una intención de reeditar el pasado en el presente y perpetuarlo, cuestión que obviamente es imposible. El pasado, en realidad, es imposible de convertirlo nuevamente en presente. Y esto se pone en evidencia fundamentalmente con los procesos de industrialización, con estos cambios acelerados que el modo de producción capitalista impone, y en donde lo novedoso aparece como lo distintivo en



cada momento histórico. Ya no es la cuestión del pasado, la permanencia del pasado lo que aparece en el presente, sino lo que caracteriza al presente es aquellos elementos novedosos, y que implicarían un cambio, una transformación.

De esta manera Hobsbawm nos dice que la intención en una reconstrucción histórica no es buscar aquellos elementos que continúan sino aquellos elementos distintivos que se dan en el proceso histórico.

Ahora bien, acá tenemos que realizar algunas aclaraciones. Los eventos son únicos e irrepetibles, la historia no se repite. Desde una concepción materialista de la historia, la historia ni es singular ni se repite, por lo tanto no es una mera prolongación del pasado, no es un continuum del pasado en el presente. Esto sería algo sumamente reduccionista, porque si consideramos que el presente es una continuidad del pasado, cuál es el papel que nos toca a nosotros como sujetos porque ya está predeterminado todo lo que va a suceder. Con lo cual, nosotros como sujetos no podríamos modificar la realidad, sino que simplemente tendríamos que replicar, reproducir, aquello que ya fue realizado.

Pero al mismo tiempo, en estas sociedades contemporáneas los cambios y las transformaciones son tan vertiginosos que todo parece ser inédito, todo es nuevo, parece que no tuviera pasado, que las cosas fueran recién creadas. Y acá tenemos dos posiciones que son muy parciales de lo que es el movimiento de la realidad. En un caso, tomando ó considerando al pasado como patrón del presente, como modelo para el presente. Y en el otro extremo, como todo es tan novedoso, el pasado en realidad no tiene nada que decirnos.

Creo que la concepción que intentamos trabajar en torno a la reconstrucción histórica va en otra dirección. La reconstrucción histórica nos puede dar elementos para comprender la sociedad contemporánea, para entender las modificaciones y las transformaciones que se han dado en este proceso histórico, y que en un camino dialéctico se va a dar entre rupturas y continuidades. El pasado –y retomo palabras que dice Hobsbawm- constituye parte de la experiencia del hombre, forma parte de la



conciencia del ser social. Nosotros, en cuanto seres sociales, tenemos referencia permanente al pasado, tenemos un pasado y ese pasado nos está de alguna manera acompañando en nuestra vida. Y ese pasado también es el que nos permite analizar las modificaciones, las transformaciones que hemos tenido –y esto lo estoy refiriendo en términos individuales pero también es válido para pensarlo en términos colectivos y en términos sociales-.

De esta manera el eje está puesto en pensar en procesos históricos y no en hechos aislados. Me parece importante hacer hincapié sobre este aspecto porque en muchas ocasiones, ciertos temas que aparecen en el Trabajo Social se presentan o como que son una novedad total –totalmente inédito-, o como que es la revisión o la reedición de algo del pasado. Y creo que ninguna de las dos posiciones están mostrando realmente el verdadero aporte que puede significar la reconstrucción histórica. Pues la reconstrucción histórica se da entre estos elementos en tensión, entre aquello que ocurrió en el pasado y cómo aquello que ocurrió en el pasado se reubica en el presente de una manera diferencial.

En este sentido considero que para poder analizar el Trabajo Social, poder analizar el ejercicio profesional –entendiendo que el Trabajo Social es una profesión inscripta en la división social y técnica del trabajo, y que se desarrolla en el modo de producción capitalista- ésta constitución y desarrollo de la profesión también se da en este proceso de continuidades y rupturas. Pero la manera de poder comprender este proceso de continuidades y rupturas solo es posible de alcanzar en la medida que consideremos el marco más amplio de la reproducción de las relaciones sociales del capitalismo.

Me parece importante pensar cómo las estrategias instituidas para enfrentar las manifestaciones de la cuestión social están directamente relacionadas con las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales más amplias. Y que esto se da en un momento histórico determinado, y en donde hay un camino de ida y vuelta entre estas transformaciones más amplias y la profesión, y las respuestas que la profesión genera frente a estas transformaciones. Lo que da cuenta de este movimiento



y, al mismo tiempo, que estas transformaciones profesionales no son unidireccionales, sino que al interior del colectivo profesional existen diferentes posicionamientos.

Entonces, para poder comprender el significado social de la profesión, es necesario considerar que este significado social está históricamente determinado y que tiene que ver con las demandas, con las actividades y con las atribuciones que al profesional del Trabajo Social le son asignadas y a la profesión del Trabajo Social, en este proceso de interacción entre el contexto más amplio y el ejercicio profesional.

Como para tratar de ir cerrando esta exposición y viendo algunas cuestiones que nos apunten a entender y aproximarnos al aporte de la reconstrucción histórica, quisiera detenerme en dos ejemplos.

En primer lugar, conversando con una colega salió esta discusión. Recordemos que en el año 1947, si no me equivoco, Carrillo -Ministro de Salud de nuestro país- va a implementar algo sumamente novedoso, el “Tren Sanitario”. En aquel momento no había un sistema de salud en nuestro país, y algo que si realmente uno lo analiza –hace sesenta años atrás- llevar consultorios ambulatorios a distintas regiones del país era una actividad sumamente innovadora, dando respuestas legítimas a una problemática que no tenía respuesta de parte del Estado.

Ahora bien, cuando esto en los `90 es retomado -mas allá de decir que no es algo novedoso, si bien se presentó como novedoso-, ya el contexto social, económico, político y cultural es otro. Entonces, pensar que en el año 1995-96, cuando se implementa lo del “Tren Sanitario” se presenta como una gran alternativa, en realidad está demostrando la carencia de un sistema de salud que atienda a estas poblaciones, porque pasados cincuenta años se presupondría que tendrían que existir servicios sanitarios ya fijos en esas diferentes localidades, y no la necesidad de un tren.

Por otra parte, el diciembre de 2001 se presenta como un momento de inflexión en la vida social, política y económica del país, y para algunos sectores, como un cambio radical en las políticas sociales. Y evidentemente las políticas sociales en la era



“K” presentan algunos cambios significativos. En primer lugar porque hay un mayor presupuesto destinado al área social; en segundo lugar porque se plantean ciertas estrategias de políticas sociales desde el Ministerio de Desarrollo Social, fundamentalmente entre los tres planes –“Plan Familias”; “Manos a la Obra”; y “El Hambre mas Urgente”-.

Todos estos planes, fundamentalmente el “Manos a la Obra” y los Centros Integradores Comunitarios, recuperan ciertos desarrollos o ciertas terminologías como territorialidad; comunidad; participación, etc. Ante esto, cuando escucho estos términos no puedo dejar de pensar en la década del ‘60, y reflexionar sobre cuestiones vinculadas a la implementación del desarrollismo en nuestro país, sea a través del gobierno de Frondizi como en la dictadura de Onganía. E interrogarme sobre la manera en que el Trabajo Social se sintió comprometido con esa perspectiva desarrollista. Recuerdo ahora, por ejemplo, un editorial de la revista “Hoy en el Trabajo Social” que saludaba el golpe de Estado de Onganía, creyendo que era la posibilidad histórica para el Trabajo Social de alcanzar el desarrollo.

Y otra vez, cabe preguntarnos cómo estos elementos –vinculados a la comunidad, la participación, etc- nuevamente son presentados hoy en día, como algo muy novedoso, y vuelvo a jugar con esto que hacía referencia antes del “Tren Sanitario”. Es decir, para algunos esta modalidad implica algo totalmente novedosa, mientras que para otros se presenta como la reproducción del pasado, o sea, se está haciendo lo mismo que en la década del ‘60. Sin embargo, no se está haciendo lo mismo que en la década del ‘60, porque la coyuntura nacional e internacional, es otra; porque las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales son otras. Aunque sí existen elementos de continuidades y rupturas.

Y creo que ahí también nuevamente la reconstrucción histórica nos puede brindar elementos para pensar los desafíos que tenemos hoy en nuestra práctica profesional. En qué medida -y acá vienen quizás cuestiones que tienen que ver más con interrogantes-, estas políticas que desde el Ministerio Nacional se están planteando como universales, como que son para todos, no siguen recreando formas focalizadas que



tuvieron en la década del `90. En qué medida estas políticas no siguen generando el asistencialismo que discursivamente se está rechazando. En qué medida no siguen sosteniendo el clientelismo político que critican de los `90.

Creo que la reconstrucción histórica nos sirve para repensar el hoy, entendiendo que el pasado no es modelo para el presente, pero que sí nos puede dar elementos para reflexionar, cuestionarnos, indagar, y desde ahí poder construir una práctica crítica en esta contemporaneidad, en este hoy que nos toca vivir.

Bibliografía:

HOBSBAWN, E. (1998) *Sobre História*. Companhia das Letras, São Paulo.

IAMAMOTO, M. (1999) “*O trabalho do Assistente Social frente às mudanças do padrão de acumulação e de regulação social*”. In: *Capacitação em Serviço Social e Política Social: Módulo 1: Crise Contemporânea, Questão Social e Serviço Social*, CEAD, Brasília.

NETTO, J. P. (1996) “*Transformações societárias e Serviço Social. Notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil*”. In: revista **Serviço Social e Sociedade**, nro. 50, São Paulo.

PARRA, G. (2002) “Los proyectos socio-profesionales en el Trabajo Social argentino. Un recorrido histórico”, In: AA.VV. *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

YAZBEK, M. C. (2003) “El Servicio Social como especialización del trabajo colectivo” In: BORGIANNI, E., GUERRA, Y. y MONTAÑO, C. (orgs.). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora, San Pablo.